



# CIELITOS

Bartolomé Hidalgo

**Bartolomé José Hidalgo**

# **Cielitos y diálogos patrióticos**

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-26380-3-0

Publisher: Vi- Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019

# Cielitos

*Que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas al  
frente de las murallas de Montevideo*

Los chanchos de Vigodet  
ha encerrado en su chiquero,  
marchan al son de una gaita  
echando al hombro un fungeiro.

Cielito de los gallegos,  
¡ay!, cielito del dios Baco,  
que salgan al campo limpio  
y verán lo que es tabaco.

Vigodet en su corral  
se encerró con sus gallegos,  
y temiendo que le pialen  
se anda haciendo el chancho rengo.

Cielo de los mancarrones,  
¡ay!, cielo de los potrillos,  
ya brincarán cuando sientan  
las espuelas y el lomillo.

# Cielito

*A la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo*  
Flacos, sarnosos y tristes,  
los godos encorralados

han perdido el pan y el queso  
por ser desconsiderados.

Cielo de los orgullosos,  
cielo de Montevideo,

piensan librarse del sitio  
y se hallan con el bloqueo.

# Cielito oriental

El Portugués con afán  
dicen que viene bufando;  
saldrá con la suya cuando  
veña o Rey Dom Sebastián.

Cielito, cielo que sí,  
cielito locos están;  
ellos vienen reventando,  
¡quién sabe si volverán!

Dicen que vienen erguidos  
y muy llenos de confianza;  
veremos en esta danza  
quiénes son los divertidos.

Cielito, cielo que sí,  
cielo hermoso y halagüeño,  
siempre ha sido el Portugués  
enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes,  
espingardas muy lucidas,  
bigoteras retorcidas  
y burriqueiros bufantes.

Cielito, cielo que sí,  
Portugueses no arriesguéis,  
mirad que habéis de fugar,  
y todo lo perderéis.

Vosso Príncipe Regente  
nau e para conquistar,  
nasceu só para f alar,  
mais aquí ya he diferente.

Cielito, cielo que sí,  
fidalgos ya vos estendo:  
de tus pataratas teys  
todito el mundo lleno.

Vossa señora Carlota,  
dando pábulo a su furia,  
quiere fazeros injuria  
de pensar que sois pelota.

Cielito, cielo que sí,  
¿nau coñoceis majadeiros  
que em as infelicidades  
vosotros sois os primeiros?

¿Queréis perder vossa vida,  
vossos filhos é mulheres,  
e deiyar vossos quehaceres  
e á minina querida?

Cielito, cielo que sí,  
es inmutable verdad,  
que todo se desconcierta  
faltando la humanidad.

¿Qué cosa pudo mediar  
para fazeros sahir  
e a nossas terras venir  
con armas a conquistar?

Cielito, cielo que sí,  
con razaun ficais tremendo,

ya has visto fidalgos que  
puco a puco cais morrendo.

A vosso Príncipe Regente  
enviadle pronto a dizir  
que todos vais a morrer  
e que nau le fica yente.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de Portugal,  
vosso sepulcro va a ser  
sem duvida á Banda Oriental.

A Deus á Deus faroleiros,  
Portugueses mentecatos,  
parentes dos maragatos,  
insignes alcobiteiros.

Cielito, cielo que sí,  
el Oriental va con bolas,  
mirad Portugueses que hay  
otro D. Pedro Cebolas.



# Cielito de la Independencia

Si de todo lo criado  
es el cielo lo mejor,  
el "cielo" ha de ser el baile  
de los Pueblos de la Unión.

Cielo, cielito y más cielo,  
cielito siempre cantad  
que la alegría es del cielo,  
del cielo es la libertad.

Hoy una Nación  
en el mundo se presenta,  
pues las Provincias Unidas  
proclaman su Independencia.

Cielito, cielo festivo,  
cielo de la libertad,  
jurando la Independencia  
no somos esclavos ya.

Los del Río de la Plata  
cantan con aclamación,  
su libertad recobrada  
a esfuerzos de su valor.

Cielo, cielito, cantemos,  
cielo de la amada Patria,  
que con sus hijos celebra  
su libertad suspirada.

Los constantes argentinos

juran hoy con heroísmo,  
eterna guerra al tirano,  
guerra eterna al despotismo.

Cielo, cielito, cantemos  
se acabarán nuestras penas,  
porque ya hemos arrojado  
los grillos y las cadenas.

Jurando la Independencia  
tenemos obligación,  
de ser buenos ciudadanos  
y consolidar la Unión.

Cielo, cielito, cantemos,  
cielito de la unidad,  
unidos seremos libres,  
sin unión no hay libertad.

Todo fiel americano  
hace a la Patria traición,  
si fomenta la discordia  
y no propende a la Unión.

Cielo, cielito, cantemos  
que en el cielo está la paz,  
y el que la busque en discordia  
jamás la podrá encontrar.

Oprobio eterno al que tenga  
la depravada intención  
de que la Patria se vea  
esclava de otra nación.

Cielito, cielo festivo,

cielito del entusiasmo,  
queremos antes morir  
que volver a ser esclavos.

¡Viva la Patria, patriotas!  
¡Viva la Patria y la Unión,  
viva nuestra independencia,  
viva la nueva Nación!

Cielito, cielo dichoso,  
cielo del americano,  
que el cielo hermoso del Sud  
es cielo más estrellado.

El cielito de la Patria  
hemos de cantar, paisanos,  
porque cantando el cielito  
se inflama nuestro entusiasmo.

Cielito, cielo y más cielo,  
cielito del corazón,  
que el cielo nos da la paz,  
y el cielo nos da la Unión.

# Cielito patriótico

*Que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú*

No me neguéis este día  
cuerditas vuestro favor,  
y contaré en el Cielito.  
de Maipú la grande acción.

Cielo, cielito que sí,  
cielito de Chacabuco,  
si Marcó perdió el envite  
Osorio no ganó el truco.

En el paraje mentado  
que llaman Cancha Rayada,  
el general San Martín.  
llegó con la grande armada.

Cielito, cielo que sí,  
era la gente lucida,  
y todos mozos amargos  
para hacer una embestida.

Lo saben los enemigos  
y el grito ya se vinieron,  
y sin poder evitarlo  
nuestro campo sorprendieron.

Cielito, cielo que sí,  
cielito del almidón,  
no te aflijas godo viejo  
que ya te darán jabón.

De noche avanzaron ellos  
y allá tuvieron sus tratos;  
compraron barato, es cierto,  
¡qué malo es comprar barato!

Cielito, cielo que sí,  
le dijo el sapo a la rana,  
cantá esta noche a tu gusto  
y nos veremos mañana.

Se reúnen los dispersos  
y marchan las divisiones,  
y ya andaban los paisanos  
con muy malas intenciones.

Allá va cielo, y más cielo,  
cielito de la cadena,  
para disfrutar placeres  
es preciso sentir penas.

Pero ¡bien ayga los indios!  
Ni por el diablo aflojaron,  
mueran todos los gallegos,  
viva la Patria, gritaron.

Cielito digo que no,  
no embrome, amigo Fernando.  
Si la patria ha de ser libre  
para qué anda reculando.

Alfinel cinco de abril  
se vieron las dos armadas  
en el arroyo Maipú,  
que hace como una quebrada.

Cielito, cielo que no,  
cielito digo que sí,

párese mi Don Osorio  
que allá va ya San Martín.

Empiezan a menear bala  
los godos con los cañones,  
y al humo ya se metieron  
todos nuestros batallones.

Cielito, cielo que sí,  
cielo de la madriguera,  
cuanto el godo pestañó  
quedó como tapadera.

Peleó con mucho coraje  
la soldadesca de España,  
habían sido guapos viejos  
pero no por la mañana.

Cielo, cielito que sí,  
la sangre amigo corría  
a juntarse con el agua  
que del arroyo salía.

Cargaron nuestros soldados  
y pelearon los latones,  
y todo lo que cargaron  
flaquearon los guapetones.

Cielito, cielo de flores,  
los de lanza atropellaron;  
pero del caballo, amigo,  
limpitos me los sacaron.

Osorio salió matando  
al concluirse la contienda,  
sin saber hasta el presente  
donde fue a tirar la rienda.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de los reveses;  
nos ganaron el albur  
y perdieron los entreses.

Godos como infierno, amigo,  
en ese día murieron,  
porque el Patriota es temible  
en gritando el entrevero.

Cielo, cielito que sí,  
hubo tajos que era risa,  
a uno el lomo le pusieron  
como pliegues de camisa.

Quedó el campo enteramente  
por nuestros americanos,  
y Chile libre quedó  
para siempre de tiranos.

Cielito, cielo que sí,  
por ser el godo tan terco,  
se ha quedado el infeliz  
como avestruz contra el cerco.

Hubo muchos prisioneros  
de resultas del combate,  
y según todas las señas  
no les habían dado mate.

Cielito, cielo que sí,  
Americanos unión,  
y díganle al rey Fernando  
que mande otra expedición.

Ya, españoles, se acabó

el tiempo de un tal Pizarro,  
ahora, como se descuiden,  
les ha de apretar el carro.

Cielito, cielo que sí,  
cielito del disimulo,  
de balde tiran la taba  
porque siempre han de echar culo

Ya puede el virrey de Lima  
echar su banda en remojo,  
si quiere librar el cuero  
vaya largando el abrojo.

Cielito, cielo que sí,  
largue el mono, no sea primo,  
porque cuanto se resista  
ya quedó como racimo.

Viva nuestra libertad  
y el general San Martín,  
y publíquelo la fama  
con su sonoro clarín.

Cielito, cielo que sí,  
de Maipú la competencia  
consolidó para siempre  
nuestra augusta independencia.

Viva el gobierno presente,  
que por su constancia y celo  
ha hecho florecer la causa  
de nuestro nativo suelo.

Cielito, cielo que sí,  
vivan las autoridades,



y también que viva yo  
para cantar las verdades.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019

# Cielito

*A la venida de la expedición española al Río de la Plata*

El que en la acción de Maipú  
supo el cielito cantar,  
ahora que viene la armada  
el tiple vuelve a tomar.

Cielito, cielo que sí,  
eche un trago amigo Andrés,  
para componer el pecho  
y después le cantaré.

La Patria viene a quitarnos  
la expedición española,  
cuando guste D. Fernando  
agarrelá... por la cola.

Cielito, digo que sí,  
coraje y latón en mano,  
a entreverarnos al grito  
hasta sacarles el guano.

El conde de no sé qué  
dicen que manda la armada,  
mozo mal intencionado  
y con casaca borlada.

Cielo, cielito que sí,  
cielito de los dragones,  
ya lo verás, conde viejo,  
si te valen los galones.

Ellos traen caballería  
del bigote retorcido,  
pronto vendrá contra el suelo  
cuanto demos un silbido.

Cielito, cielo que sí,  
son jinetes con exceso,  
pero en levantando el poncho  
salieron por el pescuezo.

Con mate los convidamos  
allá en la acción de Maipú,  
pero en ésta me parece  
que han de comer caracú.

Cielito, cielo que sí,  
echen la barba en remojo;  
porque según olfateo  
no han de pitar del muy flojo.

Ellos dirán: Viva el Rey;  
nosotros: La Independencia,  
y quiénes son más corajudos  
ya lo dirá la experiencia.

Cielito, cielo que sí,  
cielito del terutero,  
el godo que escape vivo  
quedará como un amero.

En teniendo un buen fusil,  
munición y chiripá  
y una vaca medio en carnes  
ni cuidado se nos da.

Cielito, digo que sí,  
cielo de nuestros derechos,

hay gaucho que anda caliente  
por tirarse cuatro al pecho.

Dicen que esclavas harán  
a nuestras americanas,  
para que lleven la alfombra  
a las señoras de España.

Cielito, cielo que sí,  
la cosa no es muy liviana...  
Apártese, amigo Juan,  
deje pasar esa rana.

No queremos españoles  
que nos vengán a mandar,  
tenemos americanos  
que nos sepan gobernar.

Cielito, cielo que sí,  
aquí no se les afloja,  
y entre las bolas y el lazo,  
amigo Fernando, escoja.

Aquí no hay cetro y coronas  
ni tampoco inquisición,  
hay puros mozos amargos  
contra toda expedición.

Cielito, cielo que sí,  
Unión y ya nos entramos,  
y golpeándonos la boca,  
apagando los sacamos.

Saquen del trono, españoles,  
a un rey tan bruto y tan flojo,  
y para que se entretenga  
que vaya a plantar abrojo.

Cielito, cielo que sí,  
por él habéis trabajado,  
y grillos, afrenta y muerte  
es el premio que os ha dado.

Si de paz queréis venir,  
amigos aquí hallaréis,  
y comiendo carne gorda  
con nosotros viviréis.

Cielo, cielo que sí,  
el Rey es hombre cualquiera,  
y morir para que él viva  
¡la puta...! es una zoncera.

Si perdiésemos la acción,  
ya sabemos nuestra suerte,  
y pues juramos ser libres,  
o Libertad o la muerte.

Cielito, cielo que sí,  
a ellos, y cerrar espuelas,  
y al godo que se equivoque  
sumírselo hasta las muelas.

# Un gaucho de la Guardia del Monte

*Contesta al Manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito en su idioma*

Ya que encerré la tropilla  
y que recogí el rodeo,  
voy a templar la guitarra  
para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,  
mi asunto es un poco largo;  
para algunos será alegre,  
y para otros será amargo.

El otro día un amigo,  
hombre de letras por cierto,  
del rey Fernando a nosotros  
me leyó un gran Manifiesto.

Cielito, cielo que sí,  
este Rey es medio zonzo  
y en lugar de D. Fernando  
debiera llamarse Alonso.

Ahora que él ha conocido  
que tenemos disensiones,  
haciendo cuerpo de gato,  
se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,  
guarde amigo el papelón,

y por nuestra Independencia  
ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro padre  
y que lo reconozcamos,  
que nos mantendrá en su gracia  
siempre que nos sometamos.

Cielito, digo que sí  
ya no largamos el mono,  
no digo a Fernando el sétimo,  
pero ni tampoco al nono.

Después que por todas partes  
lo sacamos apagando,  
ahora el Rey con mucho modo  
de humilde la viene echando.

Cielito, cielo que sí,  
ya se le murió el potrillo,  
y si no, que se lo digan  
Osorio, Marcó y Morillo.

Quien anda en estos maquinas  
es un conde Casa-Flores,  
a quien ya mis compatriotas  
le han escrito mil primores.

Cielito, digo que no,  
siempre escoge D. Fernando  
para esta clase de asuntos  
hombres que andan deletreando.

El Conde cree que ya es suyo  
nuestro Río de la Plata:  
¡cómo se conoce, amigo,  
que no sabe con quién trata!

Allá va cielo y más cielo,  
cielito de Casa-Flores,  
Dios nos libraré de plata  
pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron  
y libertad proclamaron,  
de un Rey que vive tan lejos  
lueguito ya se olvidaron.

Allá va cielo y más cielo,  
libertad, muera el tirano,  
o reconocernos libres,  
o adiosito y sable en mano.

¿Y qué esperanzas tendremos  
en un Rey que es tan ingrato  
que tiene en el corazón  
uñas lo mismo que el gato?

Cielito, cielo que sí,  
el muchacho es tan clemente  
que a sus mejores vasallos  
se los merendó en caliente.

En política es el diablo  
vivo sin comparación,  
y el reino que le confiaron  
se lo largó a Napoleón.

Cielito, digo que sí,  
hoy se acostó con corona,  
y cuando se recordó  
se halló sin ella en Bayona.

Para la guerra es terrible,



balas nunca oyó sonar,  
ni sabe qué es entrevero,  
ni sangre vio coloriar.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de la herradura,  
para candil semejante  
mejor es dormir a oscuras.

Lo lindo es que alfinnos grita  
y nos ronca con enojo,  
si fuese algún guapo... ¡vaya!  
¡Pero que nos grite un flojo!

Cielito, digo que sí,  
venga a poner su contienda,  
y verá si se descuida  
dónde va a tirar la rienda.

Eso que los reyes son  
imagen del Ser divino,  
es (con perdón de la gente)  
el más grande desatino.

Cielito, cielo que sí,,  
el evangelio yo escribo,  
y quien tenga desconfianza  
venga le daré recibo.

De estas imágenes una  
fue Nerón que mandó a Roma,  
y mejor que él es un toro  
cuando se para en la loma.

Cielito, cielo que sí,  
no se necesitan reyes  
para gobernar los hombres

sino benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser  
nuestro jefe, y no tirano;  
éste es el sagrado voto  
de todo buen ciudadano.

Cielito, y otra vez cielo,  
bajo de esta inteligencia,  
reconozca, amigo Rey,  
nuestra augusta Independencia.

Mire que grandes trabajos  
no apagan nuestros ardores,  
ni hambres, muertes ni miserias,  
ni aguas, fríos y calores.

Cielito, cielo que sí,  
lo que te digo Fernando,  
confiesa que somos libres  
y no andés remolineando.

Dos cosas ha de tener  
el que viva entre nosotros,  
amargo, y mozo de garras  
para sentársele a un potro.

Y digo cielo y más cielo,  
cielito del espinillo,  
es circunstancia que sea  
liberal para el cuchillo.  
Mejor es andar delgao,  
¡dar águila y sin penas,  
que no llorar para siempre  
entre pesadas cadenas.

Cielito, cielo que sí,

guardensé su chocolate,  
aquí somos puros Indios  
y sólo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga  
con lucida expedición,  
pero si sale matando  
no diga que fue traición.

Cielito, los Españoles  
son de laya tan fatal,  
que si ganan, es milagro,  
y traición, si sale mal.

Lo que el Rey siente es la falta  
de minas de plata y oro;  
para pasar este trago  
cante conmigo este coro.

Cielito, digo que no,  
cielito, digo que sí,  
reciba, mi D. Fernando,  
memorias de Potosí.

Ya se acabaron los tiempos  
en que seres racionales,  
adentro de aquellas minas  
morían como animales.

Cielo, los Reyes de España  
¡la p... que eran traviesos)  
Nos cristianaban al grito  
y nos robaban los pesos.

Y luego nos enseñaban  
a rezar con grande esmero,  
por la interesante vida

de cualquiera tigre overo.

Y digo cielo y más cielo,  
cielito del cascabel,  
¿rezaríamos con gusto  
por un tal D. Pedro el Cruel?

En fin, cuide amigo Rey  
de su vacilante trono,  
y de su tierra, si puede,  
haga cesar el encono.

Cielito, cielo que sí,  
ya los constitucionales  
andan por ver si lo meten  
en algunos pajonales.

Y veremos si lo saca  
la señora Inquisición,  
a la que no tardan mucho  
en arrimarle latón.

Cielito, cielo que sí,  
ya he cantado lo que siento,  
supliendo la volunta  
la falta de entendimiento.

# Cielito patriótico

*Del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército  
libertador del Alto Perú*

Si quiere saber Fernando  
cuál será de Lima el fin,  
que le escriba cuatro letras  
al general San Martín.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de la ciruela,  
ya se anda medio sentando  
D. Joaquín de la Pezuela.

Adonde quiera que asoma  
nuestra patriótica armada,  
disparan los pezuelistas  
sin reparar la quebrada.

Allá va cielo y más cielo,  
cielo de los liberales,  
que atropellan como tigres  
al dejar los pajonales.

En Paseo, O'Relly y los suyos  
las avenidas cubrieron,  
pero los indios amargos  
bajo el humo se metieron.

Cielito, y ya se largaron  
a cobrarles la alcabala,  
y ya los atropellaron,  
y ya les menieron bala.

Entró la caballería,  
y los latones pelando,  
hasta el último tambor  
lo sacaron apagando.

Cielito, cielo que sí,  
cielo de las tropas reales,  
muchas memorias les manda  
D. Juan Antonio Arenales.  
A su vista y ligereza  
y a su aquel en el cuchillo,  
le debe la madre Patria  
la intendencia de Trujillo.

Cielito y pues que consigue  
que el tirano se le rinda,  
merece que una corona  
le ponga una moza linda.

O'Relly, Marcó y Osorio  
deben juntarse este día.  
Uno a contar sus desgracias.  
Los otros su cobardía.

Cielo, y para divertirse  
malilla pueden jugar  
de cuatro, pues Vigodet  
de zángano vendrá a entrar.

¿En qué piensa, amigo Rey?...  
Cante conmigo y no gima.  
Y en sus cortas oraciones  
vaya encomendando a Lima.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de la merienda,

le paro cien contra veinte  
a que pierde la contienda.

Ya en otro Cielo le dije  
nuestra amarga resistencia.  
Y nuestra eterna constancia  
por lograr la Independencia.

Cielito, cielo qué sí,  
escúcheme D. Fernando:  
confiese que somos libres  
y deje de andar roncando.

La constitución de España  
es buena, y pues que la alabo,  
que se venga con la vela  
y les daremos el cabo.

Cielito: “Entre con confianza”  
le dijo el león a la zorra,  
pero ella le contestó:  
“No conozco a mazamorra”.

Gloria eterna al bravo inglés,  
a ese atrevido almirante  
que a todo barco español  
se lo lleva por delante.

Cielito, entró en el Callao,  
y como si fuera rata,  
se coló por todas partes  
y se limpió una fragata.

Y dicen que tiemblan tanto  
con solo su nombradía,  
que en diciendo: ahí viene Cokran,  
se asusta la barquería.

Allá va cielo y más cielo,  
con cualquiera botecito  
dicen que entra en el Callao,  
y ya también les da el grito.

Los hechos de San Martín  
hoy la fama los pregona,  
y la Patria agradecida  
de laureles lo corona.

Y digo cielo y más cielo,  
tan valiente general  
y Patriota tan constante,  
debiera ser inmortal.

Hasta que entremos en Lima  
el tiple vuelvo a colgar,  
y desde hoy iré pensando  
lo que les he de cantar.

Cielito, digo que sí,  
iré haciendo mis borrones,  
para cantarles un Cielo  
en letras como botones.



# Diálogo patriótico interesante

*Entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte*

CONTRERAS

Con que, amigo, ¿diáonde diablos sale? Meta el redomón, desensille, votoalante... ¡Ah pingo que da calor!

CHANO

De las islas del Tordillo salí en este mancarrón: ¡pero si es trabuco, Cristo! ¿Cómo está señó Ramón?

CONTRERAS

Lindamente a su servicio... ¿Y se vino del tirón?

CHANO

Sí, amigo, estaba de balde, y le dije a Salvador: andá traeme el azulejo, apretamelé el cinchón porque voy a platicar con el paisano Ramón, y ya también salí al tranco, y cuando se puso el sol

caí al camino y me vine;  
cuando en esto se asustó  
el animal, porque el poncho  
las verijas le tocó...  
¡Qué sosegarse este diablo!  
A bellaquiar se agachó  
y conmigo a unos zanjones  
caliente se enderezó.  
Viendomé medio atrasao  
puse el corazón en Dios  
y en la viuda, y me tendí;  
y tan lindo atropelló  
este bruto, que las zanjas  
como quiera las salvó.  
¡Eh p... el pingo ligero!  
¡Bien haiga quien lo parió!  
Por fin, después de este lance  
del todo se sosegó,  
y hoy lo sobé de mañana  
antes de salir el sol,  
de suerte que está el caballo  
parejo que da temor.

## CONTRERAS

¡Ah, Chano! ... ¡Pero si es liendro  
en cualquiera bagualón!...  
Mientras se calienta el agua  
y echamos un cimarrón  
¿qué novedades se corren?

## CHANO

Novedades... qué sé yo;  
hay tantas que uno no acierta  
a qué lao caerá el dos,  
aunque le esté viendo el lomo

Todo el Pago es sabedor  
que yo siempre por la causa  
anduve al frío y calor.  
Cuando la primera Patria,  
al grito se presentó  
Chano con todos sus hijos.  
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!  
Si jue en la Patria del medio  
lo mismo me sucedió,  
pero, amigo en esta Patria...  
Alcancemé un cimarrón.

## CONTRERAS

No se corte, déle guasca,  
siga la conversación,  
velay mate: todos saben  
que Chano, el viejo cantor,  
aonde quiera que vaya  
es un hombre de razón,  
y que una sentencia suya  
es como de Salomón.

## CHANO

Pues bajo de ese entender  
empriestemé su atención,  
y le diré cuanto siente  
este pobre corazón,  
que como tórtola amante  
que a su consorte perdió,  
y que anda de rama en rama  
publicando su dolor;  
ansí yo de rancho en rancho  
y de tapera en galpón  
ando triste y sin reposo,  
cantando con ronca voz

de mi Patria los trabajos,  
de mi destino, el rigor...  
En diez años que llevamos  
de nuestra revolución  
por sacudir las cadenas  
de Fernando el balandrón:  
¿qué ventaja hemos sacado?  
Las diré con su perdón.  
Robarnos unos a otros.  
aumentar la desunión,  
querer todos gobernar,  
y de faición en faición  
andar sin saber que andamos:  
resultando en conclusión  
que hasta el nombre de paisano  
parece de mal sabor,  
y en su lugar yo no veo  
sino un eterno rencor  
y una tropilla de pobres,  
que metida en un rincón  
canta al son de su miseria:  
¡no es la miseria mal son!

## CONTRERAS

¿Y no se sabe en qué díasques  
este enriedo consistió?  
¡La pujanza en los paisanos  
que son de mala intención!

Usté que es hombre escrebido  
por su madre digaló,  
que aunque yo compongo Cielos  
y soy medio, payador,  
a usté le rindo las armas  
porque sabe más que yo.

## CHANO

Desde el principio, Contreras  
esto ya se equivocó;  
de todas nuestras Provincias  
se empezó a hacer distinción.  
Como si todas no juesen  
alumbradas por un sol;  
entraron a desconfiar  
unas de otras con tesón,  
y al instante la discordia  
el palenque nos ganó.  
Y cuanto nos discudamos  
al grito nos revolcó.  
¿Por qué naides sobre naides  
ha de ser más superior?  
El mérito es quien decide,  
oiga una comparaición:  
quiere hacer una voltiada  
en la estancia del Rincón  
el amigo Sayavedra:  
pronto se corre la voz  
del Pago entre la gauchada,  
ensillan el mancarrón  
más razonable que tienen,  
y afilando el alfajor  
se vinieron a la oreja  
cantando versos de amor;  
llegan, voltean, trabajan;  
pero amigo, del montón  
reventó el lazo un novillo  
y solito se cortó,  
y atrás de él como langosta  
el gauchaje se largó...  
¡Qué recostarlo, ni en chanza!  
Cuando en esto lo atajó  
un muchacho forastero,

y a la estancia lo arrimó.  
Lo llama el dueño de casa,  
mira su disposición  
y al instante lo conchaba.  
Ahura pues, pregunto yo:  
¿el no ser de la cuadrilla  
hubiera sido razón  
para no premiar al mozo?  
Pues oiga la aplicación,  
la ley es una no más,  
y ella da su protección  
a todo el que la respeta.  
El que la ley agravió  
que la desagradie al punto:  
esto es lo que manda Dios,  
lo que pide la justicia  
y que clama la razón;  
sin preguntar si es porteño  
el que la ley ofendió,  
ni si es salteño o puntano,  
ni si tiene mal color;  
ella es igual contra el crimen  
y nunca hace distinción  
de arroyos ni de lagunas,  
de rico ni pobretón:  
para ella es lo mismo el poncho  
que casaca y pantalón:  
pero es platicar de balde,  
y mientras no vea yo  
que se castiga el delito  
sin mirar la condición:  
digo, que hemos de ser libres  
cuando hable mi mancarrón.

## CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,

y mire que es un dolor  
ver estas rivalidades,  
perdiendo el tiempo mejor  
solo en disputar derechos  
hasta que ¡no quiera Dios!  
se aproveche algún cualquiera  
de todo nuestro sudor.

## CHANO

Todos disputan derechos;  
pero, amigo, sabe Dios  
si conocen sus deberes:  
de aquí nace nuestro error,  
nuestras desgracias y penas:  
yo lo digo, sí señor,  
¡qué derechos ni qué diablos!  
Primero es la obligación,  
cada uno cumpla la suya,  
y después será razón  
que reclame sus derechos:  
así en la revolución  
hemos ido reculando,  
disputando con tesón  
el empleo y la vedera,  
el rango y la adulación,  
y en cuanto a los ocho pesos...  
¡El diablo es este Ramón!

## CONTRERAS

Lo que a mí me causa espanto  
es ver que ya se acabó  
tanto dinero, por Cristo;  
¡mire que daba temor  
tantísima pesería!  
¡Yo no sé en qué se gastó!

Cuando el general Belgrano  
(que esté gozando de Dios)  
entró en Tucumán, mi hermano  
por fortuna lo topó,  
y hasta entregar el rosquete  
ya no lo desamparó.  
Pero, ¡ah contar de miserias!,  
de la misma formación  
sacaban la soldadesca  
delgada que era un dolor,  
con la ropa hecha miñangos  
y el que comía mejor  
era algún trigo cocido  
que por fortuna encontró.

Los otros, cuál más cuál menos,  
sufren el mismo rigor.  
Si es algún güen oficial  
que alfinse inutilizó,  
da cuatrocientos mil pasos  
pidiendo por conclusión  
un socorro: no hay dinero,  
vuelva... todavía no...  
Hasta que sus camaradas  
(que están también de mi flor)  
le largan una camisa,  
unos cigarros y adiós.  
Si es la pobre y triste viuda  
que a su marido perdió,  
y que anda en las diligencias  
de remediar su aflicción,  
lamenta su suerte ingrata  
en un mísero rincón.  
De composturas no hablemos:  
vea lo que me pasó  
al entrar a la ciudad;



estaba el pingo flacón  
y en el pantano primero  
lueguito ya se enterró,  
seguí adelante, ¡ah barriales!  
Si daba miedo, señor.  
Anduve por todas partes  
y vi un grande caserón  
que llaman de las comedias,  
que hace que se principió  
muchos años, y no pasa  
de un abierto corralón,  
y dicen los hombres viejos  
que allí un caudal se gastó,  
tal vez al hacer las cuentas  
alguno se equivocó  
y por decir cien mil pesos...  
Velay otro cimarrón.  
Si es en el Paso del Ciego  
allí Tacuara perdió  
la carrera el otro día;  
y .él por el Paso cortó  
porque le habían informao  
que en su gran composición  
se había gastao un caudal.  
Conque, amigo, no sé yo  
por más que estoy cavilando  
aonde está el borbollón.

## CHANO

Eso es querer saber mucho.  
Si se hiciera una razón  
de toda la plata y oro  
que en Buenos Aires entró  
desde el día memorable  
de nuestra revulución,  
y después de güena fe

se hiciera una- relación  
de los gastos que han hablo,  
el pescuezo apuesto yo  
a que sobraba dinero  
para formar un cordón  
dende aquí a Guasupicúa,  
pero en tanto que al rigor  
del hambre perece el pobre,  
el soldao de valor,  
el oficial de servicios,  
y que la prostitución  
se acerca a la infeliz viuda  
que mira con cruel dolor  
padecer a sus hijuelos;  
entre tanto, el adulón,  
el que de nada nos sirve  
y vive en toda faición,  
disfruta gran abundancia,  
y como no le costó  
nada el andar remediao  
gasta más pesos que arroz.  
Y, amigo, de esta manera,  
en medio del pericón  
el que tiene es don Julano,  
y el que perdió se amoló:  
sin que todos los servicios  
que a la Patria le emprestó,  
lo libren de una roncada  
que le largue algún pintor.

## CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir  
que ante la lay era yo  
igual a todos los hombres.

## CHANO

Mesmamente, así pasó,  
y en papeletas de molde  
por todo se publicó;  
pero hay sus dificultades  
en cuanto a la ejecución.  
Roba un gaucho unas espuelas,  
o quitó algún mancarrón,  
o del peso de unos medios  
a algún paisano alivió;  
lo prienden, me lo enchalecan,  
y en cuanto se descuidó  
le limpiaron la caracha,  
y de malo y saltador  
me lo tratan, y a un presidio  
lo mandan con calzador;  
aquí la ley cumplió, es cierto,  
y de esto me alegro yo;  
quien tal hizo que tal pague.  
Vamos pues a un Señorón;  
tiene una casualidá...  
ya se ve... se remedió .. .  
Un descuido que a un cualquiera  
le sucede, si señor,  
al principio mucha bulla,  
embargo, causa, prisión,  
van y vienen, van y vienen,  
secretos, admiración,  
¿qué declara? que es mentira,  
que él es un hombre de honor,  
¿Y la mosca? No se sabe,  
el Estao la perdió,  
el preso sale a la calle  
y se acaba la función.  
¿Y esto se llama igualdá?  
¡La perra que me parió!..  
En fin, dejemos, amigo,

tan triste conversación,  
pues no pierdo la esperanza  
de ver la reformación.  
Paisanos de todas las layas,  
perdonad mi relación:  
ella es hija de un deseo  
puro y de güena intención.  
Valerosos generales  
de nuestra revulución,  
gobierno a quien le tributo  
toda mi veneración;  
que en todas vuestras aiciones  
os dé su gracia el Señor,  
para que enmendéis la plana  
que tantos años erró;  
que brille en güestros decretos  
la justicia y la razón,  
que el que la hizo la pague,  
premio al que lo mereció,  
guerra eterna a la discordia,  
y entonces sí creo yo  
que seremos hombres libres  
y gozaremos el don  
más precioso de la tierra:

Americanos, unión,  
os lo pide humildemente  
un gaucho con ronca voz  
que no espera de la Patria  
ni premio ni galardón,  
pues desprecia las riquezas  
porque no tiene ambición.  
Y con esto hasta otro día,  
mande usté, amigo Ramón,  
a quien desea servirle  
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano  
y a su Pago se marchó,  
Ramón se largó al rodeo  
y el diálogo se acabó.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019

# Nuevo diálogo patriótico

*Entre Ramón Contreras, gaucho de la Guardia del Monte, y Chano,  
capataz de una estancia en las islas del Tordillo*

CHANO

¿Qué dice, amigo Ramón,  
qué anda haciendo por mi Pago  
en el zaino parejero?

CONTRERAS

Amigo, lo ando variando,  
porque tiene que correr  
con el cebruno de Hilario.

CHANO

¡Qué me cuenta! Si es así  
voy a poner ocho a cuatro  
a favor de esté bagual,  
mire amigo que es caballo  
que en la rompida no más  
ya se recostó al contrario.

CONTRERAS

¿Y cómo jue desde el día  
que estuvimos platicando?

CHANO

Con salú; pero sin yerba;

desensille su caballo,  
tienda el apero y descanse.

Tomá este pingo, Mariano,  
y con el bayo amarillo  
caminá y acollarálo.  
¡Mire que de aquí a la Guardia  
hay un tirón temerario/

## CONTRERAS

Y con tantos aguaceros  
está el camino pesao,  
y malevos que da miedo  
anda uno no más topando,  
lo güeno que yo afilé  
a mi gusto el envenao,  
le hice con las de domar  
cuatro preguntas al zaino,  
y en cuanto lo vi ganoso  
y que se iba alborotando,  
le aflojé todo y me vine,  
pero siempre maliciando...  
Velay yerba, amigo viejo,  
iremos cimarroniando.

## CHANO

¿Y cómo ya con la Patria  
que me tiene con cuidan?  
Ayer. unos oficiales  
cayeron por lo de Pablo  
y mientras tomaban mate,  
lo asentaron, y mudaron,  
leyeron unas noticias  
atento del rey Fernando,  
que solicita con ansia

por medio de diputaos  
ser aquí reconocido  
su constitución jurando.

## CONTRERAS

Anda el runrún hace días,  
por cierto no lo engañaron:  
los diputaos vinieron,  
y desde el barco mandaron  
toda la papelería  
a nombre del rey Fernando-,  
¡y venían roncadores...  
la pu... los maturrangos!  
Pero, amigo, nuestra junta  
al grito les largó el guacho  
y les mandó una respuesta  
más linda que San Bernardo.  
¡Ah gauchos escribinistas  
en el papel de un cigarro!  
Viendo ellos que no embocaban,  
y que los habían torniao,  
alzaron los contrapesos  
y dando güeltas al barco,  
se jueron sin despedirse...  
Vayan con doscientos diablos.

## CHANO

Mire que es hombre muy rudo  
el amigo Don Fernando:  
lo contemplo tan inútil  
asigún lo he figurao,  
que creo que ni silbar  
sabe, como yo soy Chano.  
De balde dimos la baja  
a todos sus mandatarios,



y por nuestra libertá  
y sus derechos sagraos  
nos salimos campo ajuera,  
y al enemigo topando,  
el poncho a medio envolver  
y el alfajor en la mano,  
con el corazón en Dios  
y en el santo escapulario  
de nuestra Virgen del Carmen,  
haciendo cuerpo de gato;  
sin reparar en las balas  
ni en los juertes cañonazos,  
nos golpiamos en la boca  
y ya nos entreveramos;  
y a éste quiero, a éste no quiero,  
los juimos arrinconando,  
y a un grito: ¡Viva la Patria!  
el coraje redoblamos,  
y entre tiros y humadera,  
entre reveses y tajos,  
empezaron a flaquiar,  
y tan del todo aflojaron,  
que de esta gran competencia  
ni memoria nos dejaron.  
De balde en otras aiciones  
les dimos contra los cardos;  
y si no que le pregunten  
a Posadas el mentao  
cómo le jue allá en las Piedras,  
y después allá en los barcos.  
Diga Tristán... Mas no quiero  
gastar pólvora en chimangos,  
porque era Tristán más triste  
que hombre pobre enamorao.  
Muestas en la del Cerrito;  
Marcó flojo y sanguinario  
en la afición de Chacabuco,

Osorio es hombre fortacho  
allá en los Cerros de Espejo  
en la pendencia de Maipo.  
Hable Quimper y ese O'Relly  
y otros muchos que ahura callo.  
Todo es de balde, Contreras,  
pues si conoce Fernando  
que aunque haga rodar la taba  
culos no más sigue echando,  
¿no es una barbaridá  
el venir ahura roncando?  
Mejor es que duerma poco,  
porque amigo, a sus vasallos  
el nombre de Libertá  
creo que les va agradando,  
y como él medio se acueste,  
cuanto se quede roncando  
ya le hicieron trus la vaca,  
y ya me lo capotiaron.

## CONTRERAS

¡Ah Chano, si de sabido  
perdiz se hace entre las manos!  
Cuanto me ha dicho es ansina  
y yo no puedo negarlo;  
pero esté usted en el aquel  
que ellos andan cabuliando  
a ver si nos desunimos  
del todo, y en este caso  
arrancarnos lo que es nuestro  
y hasta el chiripá limpiarnos.

## CHANO

¡No toque, amigo, ese punto  
porque me llevan los diablos!

¿Quién nos mojaría la oreja  
si uniéramos nuestros brazos?

No digo un Rey tan lulingo;  
mas ni todos los tiranos  
juntos, con más soldadesca

que hay yeguada en nuestros campos  
nos habían de hacer roncha;  
pero amigo, es el trabajo  
que nuestras desavenencias  
nos tienen medio atrasaos.

¡Ah sangre, amigo, preciosa  
tanta que se ha derramao!

¿No es un dolor ver, Contreras,  
que ya los americanos  
vivimos en guerra eterna,  
y que al enemigo dando  
ratos alegres y güenos  
los tengamos bien amargos?

Pero yo espero desta hecha  
saludar al Sol de Mayo,  
en días más lisonjeros,  
unido con mis hermanos.

Y ansi no hay que recular,  
que ya San Martín el bravo  
está en las puertas de Lima  
con puros mozos amargos,  
soldadesca corajuda,  
y sigún me han informao  
en Lima hay tanto patriota  
que Pezuela anda orejiando,  
y en logrando su redota  
ha de cambiar nuestro Estado,  
pues renace el patriotismo  
en el más infeliz rancho.

## CONTRERAS

Sí, señor, de juramento.  
¡Ah momento suspiran!  
Y en cuanto esto se concluya  
al grito nos descolgamos  
con latón y garabina,  
a suplicarle a un tapao  
que largue no más lo ajeno,  
porque es terrible pecao  
contra el gusto de su dueño  
usar lo que no se ha dao;  
y en concencia yo no quiero  
(porque soy muy güen cristiano)  
que ninguno se condene  
por hecho tan temerario.

## CHANO

¡Eso sí, Ramón Contreras!  
¿Se acuerda del fandango  
que vimos en lo de Andújar  
cuando el general Belgrano  
hizo sonar los cueritos  
en Salta a los maturrangos?

Por cierto que en esta aición  
(sin intención de dañarnos)  
hizo un barro el general  
que aún hoy lo estamos pagando;  
él quiso ser generoso  
y presto miró su engaño,  
cuando hizo armas en su contra  
el juramentao Castro,  
que quebrantando su voto  
manchó su honor y su grao.  
Estas generosidades

muy lejos nos han tirao,  
porque el tirano presume  
que un proceder tan bizarro  
sólo es falta de justicia;  
pero esto ya se ha pasao,  
y no será malo, amigo,  
si por fin escarmentamos.  
Por ahura saque el cuchillo,  
despachemos este asao  
y sestiarémos después,  
para ir a lo del Pelao  
a ver si entre su manada  
está, amigo, mi picazo,  
que hace días que este bruto  
de las mansas se ha apartao.

Comieron con gran quietú,  
y después de haber sestiao  
ensillaron medio flojo,  
y se salieron al tranco  
al rancho de Andrés Bordón,  
alias el Indio Pelao,  
que en las pependencias de arriba  
sirvió de triste soldao,  
y en Vilcapugio de un tiro  
una pierna le troncharon.  
Dieron el grito en el cerco,  
los perros se alborotaron;  
Bordón dejó la cocina,  
los hizo apiar del caballo;  
y lo que entre ellos pasó  
lo diremos más despacio  
en otra ocasión, que en ésta  
ya la pluma se ha cansao.

# Al triunfo de Lima y El Callao

*Cielito patriótico que compuso el gaucho Ramón Contreras*

Descolgaré mi changango  
para cantar sin reveses,  
el triunfo de los patriotas  
en la Ciudad de los Reyes.

Cielito, cielo que sí,  
están los Sanmartinistas  
tan amargos y ganosos,  
que no hay quien se les resista.

Apartando una torada  
me encontraba yo en mi hacienda,  
pero al decir: Lima es nuestra  
le largué al bagual la rienda.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de Fr. Cirilo,  
y ya enderecé hasta el pueblo,  
y ya me vine en un hilo.

Estaba medio cobarde  
porque ya otros payadores  
y versistas muy sabidos  
escribieron puras flores.

Allá va cielo y más cielo,  
cielito de la mañana...  
Después de los ruiseñores  
bien puede cantar la rana.

Lima anduvo endureciendo  
entre el temor y el encono,  
y por ajuste de cuentas  
D. Laserna largó el mono.

Cielito, cielo que sí,  
bien se lo pronostiqué,  
pero ya que así lo quiso  
tenga pacencia el Virrey.

Desconfiando de su alzada  
quitaron a D. Pezuela,  
porque el infeliz tenía  
medio picada una muela.

Cielito, y luego a Laserna  
le encargaron el gobierno...  
¡Ah, mozo para un encargue  
si no hubiera sido invierno!

Juyó con todas las platas  
y aun alivió los conventos  
no dejando ni ratones  
con la juerza del tormento.

Cielito, cielo que sí,  
tome bien la deresera,  
porque con la pesadumbre  
no dé en una vizcachera.

Con puros mozos de garras  
San Martín entró triunfante,  
con jefes, y escribanistas  
y todos los comandantes.

Cielito, ciclo que sí,  
digo cese la pendencia,

ya reventó la coyunda,  
y viva la Independencia.

Y en cuanto gritaron viva,  
ya salieron boraciando  
los libres con las banderas  
que a la patria consagraron.

Cielo, y ya las garabinas  
y los cañones roncaron,  
y hasta las campanas viejas  
allí dejaron el guano.

¡Qué bailes y qué junciones!  
Y aquel beber tan prolijo,  
que en el rico es alegría  
y en el pobre pedo fijo.

Cielo, cielo que no,  
por el bravo San Martín  
no hubo ciego violinista  
que no rompiese el violín.

Cayó Lima; unos decían,  
ya tronó, gritaban otros,  
¡oiganlé al matucho viejo  
qué mal se agarró en el potro!

Cielito, digo que sí,  
todo era humor y alegría,  
y andaba mandando juerza  
toda la mujerería.

¿Y qué me dicen, señores,  
de un tal general Cantera  
que diz que vino al Callao  
a llevarse una zoncera...



Cielito, digo que sí,  
cielito de los escesos,  
este infeliz sucumbió  
como ratón en los quesos.

Como el hambre le apretaba  
dejó el castillo al instante,  
y sacó la soldadesca  
a ver si le daba- el aire.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de tres por ocho,  
que se empezó a desgranar  
lo mismo que maíz morocho.

Más de ochocientos soldados  
se pasaron de carrera,  
y en un tris no más estuvo  
que se viniese Cantera.

Cielito, digo que sí,  
de hambre morir no quisieron,  
y les encuentro razón  
porque estarían muy fieros.

Viendosé entonces perdidos  
irse pensó por la costa,  
y Cockran meniando bala  
jue matando esta langosta.

Cielito, digo que sí,  
porfinel pobre juyó  
y el Callao con sus cangallas  
a San Martín se rindió.

Solo el general Ramírez

quedó y también Olañeta,  
pero pronto me parece  
que entregarán la peseta.

Cielito, cielo que sí,  
cielito del bien que quiero,  
estos pobres han quedao  
dando güeltas al potrero.

La Patria, según mi cuenta,  
es lo mismo que el banquero,  
que por precisión se lleva  
la plata de enero a enero.

Cielito, en este supuesto  
sepa el amigo Fernando,  
que mientras él tenga apuntes  
la Patria sigue tallando.

Que los medios que le quedan  
los va a perder, y muy presto,  
y él no tiene caracú  
para coparnos el resto.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de los corrales,  
o han de agachar sin remedio  
o han de ir a los pajonales.

Provincias de Buenos Aires  
y de Cuyo, valerosas,  
con triunfo tan singular  
debéis estar muy gozosas.

Cielito, cielo que sí,  
cielito del fiero Marte,  
en empresas tan sublimes

os tocó la mejor parte.

Y con esto honor y gloria  
a los Sur-Americanos,  
que supieron con firmeza  
libertarnos del tirano.

Cielito, digo que sí,  
cielito de la victoria,  
la Patria y sus dinos hijos.  
vivan siempre en mi memoria.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019

# Relación

*Que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo  
que vio en las fiestas mayas de Buenos Aires en 1822*

CHANO

¡Conque mi amigo Contreras,  
qué hace en el ruano gordazo!  
Pues desde antes de marcar  
no lo veo por el Pago.

CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí  
el venir a visitarlo,  
y lo que es ofrece es deuda:  
¡pucha! pero está lejazos.  
Mire que ya el mancarrón  
se me venía aplastando.  
¿Y usted no jue a la ciudá  
a ver las fiestas este año?

CHANO

¡No me lo recuerde, amigo!  
Si supiera ¡voto al diablo!  
lo que me pasa ¡por Cristo!  
Se apareció el veinticuatro  
Sayavedra el domador  
a comprarme unos caballos:  
le pedí a dieciocho riales,  
le pareció de su agrado,  
y ya no se habló palabra,

y ya el ajuste cerramos;  
por señas, que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo.  
Caliéntase Sayavedra,  
y con el aguardientazo  
se echó atrás de su palabra,  
y deshacer quiso el trato.  
Me dio tal coraje, amigo,  
que me aseguré de un palo,  
y en cuanto lo descuidé,  
sin que pudiera estorbarlo,  
le acudí con cosa fresca:  
sintió el golpe, se hizo el gato,  
se enderezó, y ya se vino  
el alfajor relumbrando:  
yo quise meterle el poncho,  
pero amigo, quiso el diablo  
trompezase en una taba,  
y lueguito mi contrario  
se me durmió en una pierna  
que me dejó coloriendo;  
en esto llegó la gente  
del puesto, y nos apartaron.  
Se jue y me quedé caliente  
sintiendo, no tanto el tajo  
como el haberme impedío  
ver las junciones de Mayo:  
de ese día por el cual  
me arrimaron un balazo  
y peliaré hasta que quede  
en el suelo hecho miñangos.  
Si usted estuvo, Contreras,  
cuénteme lo que ha pasao.

## CONTRERAS

¡Ah fiestas lindas, amigo!

No he visto en los otros años  
junciones más mandadoras,  
y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro a la noche  
como es costumbre empezaron.  
Yo vi unas grandes colunas  
en coronas rematando  
y ramos llenos de flores  
puestos a modo de lazos.  
Las luces como aguacero  
colgadas entre los arcos,  
el Cabildo, la pirame,  
la recova y otros laos,  
y luego la versería.  
¡Ah cosa linda! Un paisano  
me los estuvo leyendo,  
pero ¡ah pueta cristiano,  
qué décimas y qué trobos!  
Y todo siempre tirando  
a favor de nuestro Aquél;  
luego había en un tablao  
musiquería con juerza  
y bailando unos muchachos  
con arcos y muy compuestos,  
vestíos de azul y blanco,  
y al acabar, el más chico  
una relación echando,  
me dejó medio... quién sabe,  
¡ah muchachito liviano,  
por Cristo que le habló lindo  
al Veinticinco de Mayo!  
Después siguieron los juegos  
y cierto que me quemaron  
porque me puse cerquita  
y de golpe me largaron  
unas cuantas escupidas  
que el poncho me lo cribaron.

A las ocho de tropel  
para la Mercé tiraron  
las gentes a las comedias:  
yo estaba medio cansan  
y enderecé a lo de Roque:  
dormí, y al cantar los gallos  
ya me vestí: calenté agua,  
estuve cimarroneando:  
y luego para la plaza  
agarré y vine despacio:  
llegué ¡bien haiga el humor!  
Llenitos todos los bancos  
de pura mujerería,  
y no amigo cualquier trapo  
sino mozas como azúcar.  
Hombres, eso era un milagro;  
y al punto en varias tropillas  
se vinieron acercando  
los escueleros mayores  
cada uno con sus muchachos,  
con banderas de la Patria  
ocupando un trecho largo;  
llegaron a la pirame  
y al dir el sol coloreando  
y asomando una puntita...  
bracatán, los cañonazos,  
la gritería, el tropel,  
música por todos laos,  
banderas, danzas, funciones,  
los escuelistas cantando,  
y después salió uno solo  
que tendría doce años,  
nos echó una relación...  
¡Cosa linda, amigo Chano!  
Mire que a muchos patriotas  
las lágrimas les saltaron.  
Más tarde la soldadesca

a la plaza jue dentrando,  
y desde el Juerte a la iglesia  
todo ese tiro ocupando.  
Salió el gobierno a las once  
con escolta de a caballo,  
con je es y comendantes  
y otro muchos convidaos,  
dotores, escribanistas,  
las justicias a otro lao,  
detrás la oficialería  
los latones culebriando.  
La soldadesca hizo cancha  
y todos fueron pasando  
hasta llegar a la iglesia.  
Yo estaba medio delgao  
y enderecé a un bodegón,  
comí con Antonio el manco,  
y a la tarde me dijeron  
y que había sortija en el Bajo;  
me jui de un hilo al paraje,  
y cierto, no me engañaron.  
En medio de la Alamera  
había un arco muy pintan  
con colores de la Patria,  
gente, amigo, como pasto,  
una mozada lucida  
en caballos aperados  
con pretales y coscojas,  
pero pingos tan livianos  
que a la más chica pregunta  
no los sujetaba el diablo.  
Uno por uno rompía  
tendido como lagarto,  
y... zas... ya ensartó... ya no...  
¡Oiganlé que pegó en falso!  
¡Qué risa, y qué boraciar!  
Hasta que un mocito amargo



le aflojó todo al rocín,  
y ¡bien haiga el ojo claro!  
se vino al humo, llegó  
y la sortija ensartando  
le dio tina sentada al pingo  
y todos viva gritaron.

Vine a la plaza: las danzas  
seguían en el tablao;  
y vi subir a un inglés  
en un palo jabonao  
y allá en la punta colgando  
una chuspa con pesetas,  
una muestra y otros varios  
premios para el que llegase.  
El inglés era baquiano:  
se le prendió al palo viejo  
y moviendo pies y manos  
al galope llegó arriba,  
y al grito, ya le echó mano  
a la chuspa y se largó  
de un pataplús hasta abajo.  
De allí a otro rato volvió  
y se trepó en otro palo  
y también sacó una muestra.  
¡Bien haiga el bisquete diablo!  
Después se treparon otros  
y algunos también llegaron.  
Pero lo que me dio risa  
fueron, amigo, otros palos  
que había con unas guascas  
para montar los muchachos,  
por nombre rompe-cabezas;  
y en frente, en otro lao,  
un premio para el que juese  
hecho rana hasta toparlo;  
pero era tan belicoso

aquel potro, amigo Chano,  
que muchacho que montaba,  
contra el suelo, y ya trepando  
estaba otro, y zas al suelo;  
hasta que vino un muchacho  
y sin respirar siquiera,  
se fue el pobre refalando  
por la guasca, llegó al fin  
y sacó el premio acordao.  
Pusieron luego un pañuelo  
y me tenté ¡mire el diablo!  
Con poncho y todo monté  
y en cuanto me lo largaron  
al infierno me tiró,  
y sin poder remediarlo  
(perdonando el mal estilo)  
me pegué tan gran culazo,  
que si allí tengo narices  
quedo para siempre ñato...  
Luego encendieron las velas  
y los bailes continuaron,  
la cuetería y los juegos.  
Después todos se marcharon  
otra vez a las comedias.  
Yo quise verlas un rato  
y me metí en el montón.  
Y tanto me rempujaron  
que me encontré en un galpón  
todo muy ilunminao  
con casitas de madera  
y en el medio muchos bancos.  
No salían las comedias  
y yo ya estaba sudando,  
cuando, amigo, redepente  
árdese un maldito vaso  
que tenía luces adentro  
y la llama subió tanto

que pegó juego en el techo;  
alborotóse el cotarro,  
y yo que estaba cerquita  
de la puerta, pegué un salto  
y ya no quise volver.  
Después me anduve pasiendo  
por los cuarteles, que había  
también muy bonitos arcos  
y versos -que daban miedo.

Llegó el veintiséis de Mayo  
y siguieron las junciones  
como habían empezao.  
El veinsiete lo mesmo:  
un gentío temerario  
vino a la plaza: las danzas,  
los hombres subiendo al palo,  
y allá en el rompe-cabezas  
a porfía los muchachos.  
Luego con muchas banderas  
otros niños se acercaron  
con una imagen muy linda  
y un tamborcito tocando.  
Pregunté qué virgen era,  
la Fama me contestaron:  
al tablao la subieron  
y allí estuvieron un rato,  
aonde uno de los niños  
los estuvo proclamando  
a todos sus compañeros.

¡Ah, pico de oros! Era un pasmo  
ver al muchacho caliente,  
y más patriota que el diablo.  
Después hubo volantines.  
Y un inglés todo pintao  
en un caballo al galope

iba dando muchos saltos.  
Entre tanto la sortija  
la jugaban en el Bajo,  
por la plaza de Urca  
otros también me contaron  
que había habido toros lindos;  
yo estaba ya tan cansan  
que así que dieron las ocho  
corté para lo de Alfaro,  
aonde estaban los amigos  
en beberaje y fandango:  
eché un cielito en batalla,  
y me resfalé hasta un cuarto  
aonde encontré a unos calandrias  
calientes jugando al paro.  
Yo llevaba unos rialitos,  
y así que echaron el cuatro  
se los planté, perdí en boca,  
y sin medio me dejaron.  
En esto un catre viché  
y me le fui acomodando,  
me tapé con este poncho  
y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
lo que he visto y ha pasao.

## CHANO

Ni oírlo quiera, amigo,  
como ha de ser, padezcamos  
a bien que el año que viene,  
si vivo, iré a acompañarlo,  
y la correremos juntos.

Contreras lió su recaio  
y estuvo allí todo un día;

y al otro, ensilló su ruano,  
y se volvió a su querencia  
despidiéndose de Chano.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
07-05-2019